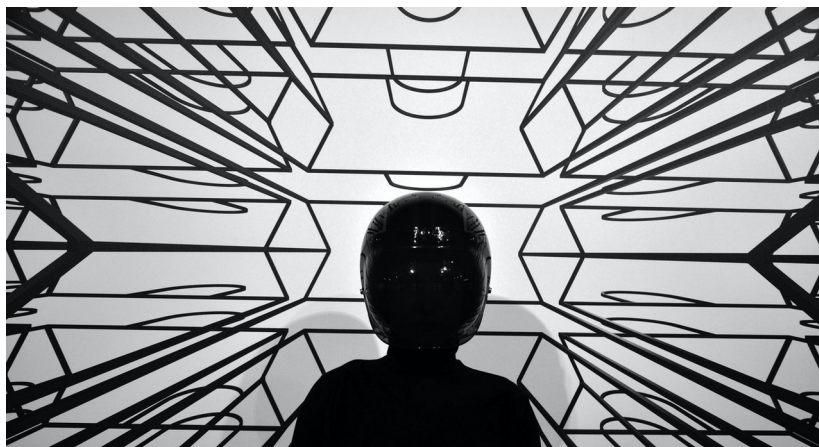


LA CARRERA DEL DESTINO



mack313



Esta obra se publica bajo la licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

—Está cabrón.

—Sí wey...

Mauricio Domínguez bajó la cortina metálica de su taller. A solas, revisó por última vez su carro, corroborando que todo estuviera en orden. *Hoy puede ser la última*, pensó de nuevo. Pero todo estaba bien. Ya había revisado quince veces todo.

Resopló por la boca y la nariz y se metió a su casa. Había llegado la hora. El evento más grande del año en San Ramón. Se quitó las sucias ropas de mecánico y se metió a bañar. En su cuarto lo esperaba el reluciente traje blanco —las doradas orlas del pantalón de mariachi, el lujoso bronce bordado de la camisa, y esa larga capa nueva de color dorado claro— con el que planeaba levantar la copa de ese año.

Este año sí es el bueno, había estado pensando durante los últimos dos meses, pero ahora, parado frente al espejo, modelando para sí mismo la impresionante capa que lucía como unas majestuosas alas, Mauricio Domínguez estaba cabizbajo: la opresión de su pecho pesaba en la comisura de sus labios, pero al mismo tiempo la eléctrica pasión que inundaba San Ramón en esos días —San Ramón de las Carreras, como ya era conocido— encendía sus ojos con el brillo del amor por el volante. *Hoy puede ser la última*.

Se puso el casco bajo el brazo y regresó al taller. Se tomó algunos minutos para apreciar el Piazza R3 Piloto que estaba ahí aparcado. Posó sus dedos sobre la pintura roja y lentamente recorrió el contorno del auto: las ventanillas polarizadas, el brillante logo plateado de la parte trasera con las letras «MM» —personalizado, sí—, ese impresionante diseño de Quetzalcóatl que recorría ambos costados del auto, trepaba por las salpicaderas y remataba con las cabezas emplumadas de las serpientes abriendo sus fauces para dar paso a la

luz de los faros delanteros... Buenos carros, aunque su nombre sonara como *pizza*.

Antes de subir a su propio carro, Mauricio Domínguez recordó algo y volvió a entrar a su casa, buscó un encendedor en la cocina y se paró frente al altar que él mismo había instalado esa mañana. Miró el portarretreros mientras acercaba el fuego con la mano libre y se detuvo... Un piloto de carreras lo miraba a través de la careta negra de su casco blanco. Era el Místico Martínez.

Se puso su propio casco blanco y el Águila Dorada le prendió una veladora y unas varas de incienso a su máximo rival. Después de muchos años, se estaba persignando y dedicaba unas palabras a modo de oración —*a lo que sea que haya más allá, si es que existe*— antes de irse a las carreras.

La edición de esa mañana del Periódico de San Ramón yacía sobre la mesa. Un gran orificio en forma de rectángulo había sido recortado de la primera página. Sobre él, escrito en letras grandes, estaba el titular que no tomó a nadie por sorpresa: «HA MUERTO EL MÍSTICO MARTÍNEZ». El Águila Dorada la agarró mientras salía y la puso en el tablero de su coche.

La cortina automática se alzó y las flamantes esquirlas del Marton LL6 inundaron la calle con los reflejos del sol de las seis de la tarde. Un grupo de niños que pasaban por la calle en bicicleta gritaron «¡Águila!» y escucharon el sonido del claxon por respuesta. La cortina automática bajó, y mientras el Marton se alejaba con el motor rugiendo, los niños observaron las recién colocadas letras blancas de su parabrisas trasero:

AMITJÙ AJ ƆEƆEƆUƆEYOH

—¿Qué decía?

—No sé, no le entendí.

—Estaba como al revés...

—Oigan, ¿vieron que ahí estaba el carro del Místico Martínez?

—Sí, pues de por sí aquí lo guardaba...

El rugido del motor. Los fans que te saludan. Los autógrafos. La potencia de esa máquina de ensueño —¿una tumba rodante, quizá?—. Los aplausos y los gritos de la gente cuando llegas...

~ Recibamos con un aplauso al último de nuestros pilotos!
¡EEL ÁGUILAAA DOORAADAAA!

La gente que se vuelve loca: casi todos turistas, porque la gente de San Ramón sí aplaude, pero desde sus asientos.

~ Señoras y señores: ¡el Gran Circuito de San Ramón! El único circuito GT de la zona centro del país, y sede de la ya internacionalmente famosa ¡Carrera del Destino! Después de doce días de intensas clasificatorias, ¡por fin estamos aquí! Los once corredores más destacados de este año correrán con todo lo que tienen para coronarse como el nuevo ¡Campeón del Destino 2019!

Sin mención a lo obvio, claro: este año por fin habrá un nuevo campeón, porque el Místico Martínez siempre había ganado la carrera...

El auto del Águila Dorada se deslizó lentamente hacia el punto de partida. El público redobló el aplauso cuando el piloto al fin bajó del coche y extendió las alas, con los puños hacia el cielo. Era inevitable sentir la adrenalina.

El Turista Saucedo se acercó a saludarlo. Por un acto reflejo, después del apretón de manos ambos pilotos se abrazaron.

—Lo siento mucho.

Asentimiento de cabeza del Águila Dorada.

—Sí. Yo también. Pero hey, sonríe... Hoy puede ser la última.

Las palabras sonaron raras en su boca, pero ambos pilotos sintieron la sonrisa franca del otro detrás de los cascos entintados.

—Está chingón tu traje.

—Gracias —dijo el Águila Dorada—. Está chingón tu personaje.

El Turista Saucedo hizo un saludo flexionando las rodillas y volvió hacia donde estaban los demás.

Aunque lucía como cualquier otro piloto de GT, nadie había visto al Turista Saucedo sin el casco. Llegó a San Ramón dos semanas atrás y se inscribió a las clasificatorias sin dar su nombre real. Luego se hospedó en una cabaña, cerró todas las cortinas y ahí se quedó encerrado. Pedía su comida a domicilio, pasaba su dinero por debajo de la puerta, y solo se asomaba a recogerla —con el traje completo— cuando la repartidora ya se había ido. Únicamente salía a competir. La gente bromeaba con la paradoja de su apodo, pero era un piloto serio: había clasificado en la cuarta posición.

—¡ÁGUILA! —gritó la carraspeante voz del Ranchero Jiménez.

Señoras y señores, ¡esta es la alineación!: en el carril número 2 tenemos al ¡Águila Dorada!, que en este momento se reúne y abraza a sus compañeros; en el carril número 3, recibamos con un fuerte aplauso a ¡Oscar «el Fantasmaaaa» Goonzááleez! En la segunda fila, en el carril número 4, tenemos al primer foráneo que ha logrado entrar a la Carrera del Destino: con ustedes: ¡el Turistaaaaa Saucedooooo! En la quinta posición tenemos a uno de los pioneros de la Carrera del Destino: ¡el Pulpooo Roodríguez!; a su derecha, en el carril número 6, tenemos a otro pionero: aplausos para ¡Marcoos «O-ce-lo-tee» Rrrramoos! En la siguiente fila, en el carril número 7, contamos con la presencia del multitalentoso ¡MC Caaarloos! A su derecha, en el carril número 8, demos un fuerte aplauso al ¡Rancheerooo Jimééneezez! Y a

continuación, ocupando los carriles del 9 al 12, tenemos con nosotros a cuatro jóvenes promesas de San Ramón. Es la primera vez que logran clasificar a la Carrera del Destino y son una cuadrilla de Guerreros: sus nombres son ¡Guerrero Aztlán, Guerrero Tormenta, Guerrero Rojo y Uuultra Waaarriooooor!

Después de que todos le dieran el pésame al Águila Dorada (ya antes se lo habían dado entre ellos), los pilotos se tomaron de los hombros, haciendo un círculo entre todos.

Señoras y Señores, como seguramente ya se dieron cuenta, el carril número 1 está vacío... Hemos decidido respetar el lugar de nuestro querido Místico Martínez, que lamentablemente ayer falleció trágicamente mientras competía en el campeonato anual de drifting. El Místico Martínez siempre fue una pieza fundamental en hacer de la Carrera del Destino lo que es hoy en día, y estamos seguros de que su legado vivirá por siempre. Le dedicamos ahora un minuto de silencio.

—Es lo que él hubiera querido. Que siguiera la carrera.

Todos estuvieron de acuerdo.

—Bueno muchachos —dijo el Águila Dorada—, buena suerte a todos. Y sonrían...

—Hoy puede ser la última —contestó cada quién a su manera.

Regresaron a sus autos. Como de costumbre, el Águila Dorada volteó a la izquierda para ver a su rival, pero esta vez no encontró más que espacio vacío. Más lejos, observó al camarógrafo que levantaba el pulgar. Asintió, estremecido, y subió la ventanilla polarizada. Volteó a la derecha y saludó haciendo un puño con la mano al Fantasma González, que le sonreía desde detrás de su casco, totalmente transparente. *Paco el Astronauta*, pensó, pero ni siquiera un clásico era capaz de sacarlo de su desazón. Subió la ventanilla. Vio el periódico en el tablero. HA MUERTO EL MÍSTICO MARTÍNEZ. La foto del piloto muerto no lo miraba desde el rectángulo recortado.

Las bocinas del Marton comenzaron a emitir estática. El Águila Dorada se sobresaltó, mirando para todos lados. El estéreo del carro estaba apagado.

—Hey, sonríe... ¡Sonríe!

El espanto le hizo aventar el periódico, que cayó debajo del asiento del copiloto.

No tuvo tiempo para pensar, pero reconoció la inconfundible voz del Místico Martínez. Tomó el volante con fuerza justo cuando la edecán levantaba la bandera y el público gritaba:

3 ... 2 ... 1 ...

¡YYYYY ARRRRANCANNN! Señoras y señores, ¡bienvenidos a la Carrera del Destino! El Águila Dorada aprovechando su ventaja se despega rápidamente del resto del grupo, pero el Fantasma no piensa ponérsela fácil. En los últimos puestos vemos que Ultra Warrior ya ha dejado atrás a los otros tres novatos; el Pulpo

Rodríguez ha bajado hasta la sexta posición y MC Carlos intercambia posiciones con el Ocelote Ramos, ¡llegamos a la primera curva!

Soltó el acelerador y giró el volante levemente a la derecha. El carro del Fantasma González apareció a su costado. Pisó el acelerador para aventajarlo antes de llegar a la siguiente curva, en dirección opuesta.

~Guerrero Rojo aprovecha las curvas para rebasar a sus compañeros. Es una maniobra arriesgada, pero parece que la está ejecutando impecablemente. ¡Se ha colocado en la novena posición! ¡Los competidores entran a la primera recta del Trapecio y se dirigen a los límites del Pueblo!

Y aquí es donde comienza la nueva Carrera del Destino, pensó el Águila Dorada.

~El Águila Dorada sigue a la cabeza y comienza a despegarse del Fantasma González, que se pasa hasta el carril izquierdo. Si quiere ganar, va a tener que aferrarse a cada mínima oportunidad.

»No pierdan de vista al Ocelote Ramos, que ya se ha emparejado a MC Carlos ¡y ambos le pisan los talones al Turista Saucedo! Guerrero Aztlán y Guerrero Tormenta no parecen dispuestos a quedarse en su lugar por mucho tiempo, y ambos están ya casi emparejados con Guerrero Rojo.

»Los pilotos giran a la izquierda y Guerrero Rojo vuelve a aprovechar la curva y se adelanta a Ultra Warrior, que queda emparejado con los otros dos Guerreros, ¡pero no por mucho tiempo!, pues con su velocidad en recta ya ha vuelto a rebasar a Guerrero Rojo ¡y alcanza la ventana del Ranchero Jiménez!

El Trapecio... Esa serie de tres rectas que colocan a los corredores a las afueras de San Ramón: pasando la primera de sus curvas —jus-

to en el límite de la parte sur del pueblo—, si mira usted a la derecha, encontrará nuestros campos de cultivo; si mira a la izquierda...

~El Águila Dorada a la cabeza. Ya se encuentra a la altura del Pequeño Circuito de San Ramón...

Interpuestas entre el Pequeño y el Gran Circuito, las gradas solo permiten un breve vistazo a la pista de drifting donde una tarde antes se había accidentado el Místico Martínez. Ni falta que le hiciera contemplarla para poder sentir su ausencia: durante la última década, a estas alturas la disputa por la copa siempre había sido entre solo dos rivales... Hoy, a pesar de todos sus esfuerzos, el Fantasma González no conseguía acercársele lo suficiente...

~... ya ha dejado atrás al Ranchero Jiménez, y ahora pelea con el Pulpo Rodríguez por la sexta posición: ¡señoras y señores, Ultra Warrior se perfila para ser un recurrente en la Carrera del Destino! Guerreros Aztlán y Tormenta se siguen disputando el último lugar, ¡¡Guerrero Rojo rebasa al Ranchero Jiménez!! ¡Qué manera de agarrar las curvas! ¡Ya estamos afuera del Trapecio y en una recta importante! Ojo a Ultra Warrior, que trae una velocidad interesante; ojo a MC Carlos, que comienza a despejarse del Ocelote Ramos, ¡¡y ojo al Turista, que acaba de rebasar al Fantasma González!! Ultra Warrior deja atrás al Pulpo, MC Carlos se acerca al Fantasma, Guerrero Tormenta se despega de Guerrero Aztlán y se está acercando al Ranchero. ¡Qué carrera estamos viendo! El Águila Dorada entra a la zona de curvas, Fantasma recupera la segunda posición, Turista no se le despega, lo sigue de cerca MC Carlos; el Pulpo Rodríguez recupera terreno ante Ultra Warrior, y ¡¡Guerrero Rojo los rebasa a ambos!!: se ha cambiado de carril, de extremo a extremo en plena curva, ahorrándose gran parte del cambio de dirección y tomándola ¡casi con la velocidad de una recta..! Ahora lo vemos acercarse al

Ocelote Ramos al tiempo que su mismo trayecto lo lleva de regreso hasta el carril izquierdo. ¡Qué técnica, señores! El Ocelote Ramos se prepara para dar la curva de noventa grados ¡y Guerrero Rojo lo rebasa fácilmente! ¡Este chavo hace que la zona de curvas parezca un juego de niños! ¡Ja! ¡Ya me estoy imaginando la polémica!

La Recta Diagonal, mejor conocida como los Muros de Piedra, comienza al final de la curva de noventa grados. Conforme los pilotos giran levemente en sentido contrario al de la curva anterior, son recibidos con un enorme cartel que atraviesa la pista, anunciando: «CURVA PELIGROSA. DISMINUYA LA VELOCIDAD». Todo el trayecto está flanqueado por dos bardas de piedra, idénticas, que delimitan las haciendas de los hermanos Carrasco, en una parte ya totalmente rural de San Ramón.

Es una parte de la pista que muchos pilotos describen como claustrofóbica, pero al Águila Dorada le traía buenos recuerdos. Además, había representado siempre su última oportunidad de ganarle terreno al Místico Martínez. Como el Marton era más estable que el Piazza en las curvas, esta era siempre una parte de la pista en la que el Águila Dorada podía adelantarse al Místico Martínez.

Los pilotos bajan la velocidad. El Turista Saucedo adelanta cuidadosamente al Fantasma González. Guerrero Rojo parece confiado. Se empareja a MC Carlos. Ojo, que se podría colar a los primeros lugares. El Ranchero Jiménez se retrasa. Está en el último lugar. Se están acercando a la curva más difícil de la carrera. El Fantasma vuelve a adelantar al Turistaaa... ¿¡QUÉ PASA!?

El rugido de un motor acelerando lo hizo alzar los ojos al retrovisor. Vio la imagen del Fantasma González acercándose cada vez más rápido. *Está loco este wey*, pensó.

Sus ojos alternaban entre el camino y el espejo. La imagen del Falcon azul galáctico se hacía grande, más grande, cada vez más grande, hasta juntarse con las letras blancas del parabrisas trasero del Águila Dorada:

HOY PUEDE SER LA ÚLTIMA

—Se va a accidentar este wey...

Quitó la vista del espejo y giró el volante a la izquierda, aferrándose fuertemente para no perder el control.

~¡Se Salió! ¡Se ha salido de la pista! ¡El Fantasma González está fuera de la pista! ¡Guerrero Rojo aprovecha y adelanta a MC Carlos en plena curva y se cuela a la tercera posición! ¡Llegamos a la recta final! La pista aquí se abre a 12 carriles, y cada piloto toma el que le corresponde según su posición de partida. ¡Una competencia de velocidad pura!

No se había accidentado, pero había hecho enojar al Águila Dorada por poner tan mal ejemplo, teniendo su experiencia, y por haber dejado ir a lo tonto su oportunidad de... Bueno... De quedar en segundo lugar... Pisó el acelerador a fondo.

~Águila a la cabeza. MC Carlos se acerca al Guerrero Rojo. Guerreros Aztlán y Tormenta alternando posiciones. Ultra Warrior adelanta al Ocelote. Se empareja a MC Carlos. El Turista acelera...

Este era siempre el punto en el que él y el Místico Martínez daban el mejor espectáculo: siempre despegados de los otros, siempre compitiendo defensa con defensa, siempre con el mismo resultado...

Realmente pensaba que este era su año, que tenía lo suficiente para hacerse con la copa. Derrotar a su rival... A su mejor amigo... Pero los dos carriles que tenía a los lados ahora estaban desiertos...

¿Competía contra la nada..? *Hoy puede ser la última...* ¿Sabía el Místico Martínez que la última de él podía ser también la última de todos?

~Ultra Warrior adelanta a MC Carlos. Tormenta y Aztlán se emparejan al Pulpo. Guerrero Rojo empieza a quedarse atrás ante el Turista, que se despega del grupo, acelera, acelera, ¡sigue acelerando, cada vez está más cerca del Águila Dorada! Ultra Warrior y Guerrero Rojo emparejados. ¡Turista sigue acelerando! Ranchero se queda atrás mientras que el Pulpo y los Guerreros alcanzan a Ocelote. Guerrero Rojo es rebasado. Ultra Warrior en tercera posición, pero lejos del Turista Saucedo, ¡que alcanza la defensa del Águila Dorada! ¡El Águila en problemas! Nunca había tenido tan de cerca a su rival ¡que sigue acelerando! El público en silencio. El Águila a todo lo que da, pero el Turista se le acerca, más, y más, ¡Y MÁÁÁS! ¡YYY LLEGAN A LA META! ¡QUÉ FINAL DE INFARTO, SEÑORAS Y SEÑORES!

Uno a uno, los 10 paracaídas se abrieron para que la fuerza del aire detuviera a los objetos que hasta hacía unos segundos lo rompían fácilmente.

~¡El público suspira!, ¡EL ÁGUILA DORADA GANA SU PRIMERA CARRERA DEL DESTINO! ¡Y qué carrera, señores!: ¡Un foráneo en el segundo puesto, un novato en el tercero! ¡El Místico Martínez estaría orgulloso de esta noche! ¡Hoy comienza una nueva era para la Carrera del Destino..!

Pero, ¿qué había sido lo que oyó en el radio? El Águila Dorada encendió la luz del carro y se agachó para alcanzar el periódico que había aventado. Observó la página trasera.

Cuando salió de su coche, el Turista Saucedo lo esperaba para felicitarlo.

—Corres bien, Águila.

—¡Tú también, fuereño! Diste la sorpresa del año.

—Serás un digno sucesor del Místico Martínez.

—¡ÁGUILA! —gritó la voz del Ranchero Jiménez. Las manos le temblaban sin control— ¡Águila, no mames! ¿Escuchaste esa mamada por el radio?

—¡¿Tú también?!

—¿Qué fue eso, cabrón? No me pude concentrar en toda la carrera.

—La neta no sé, wey, pero mira:

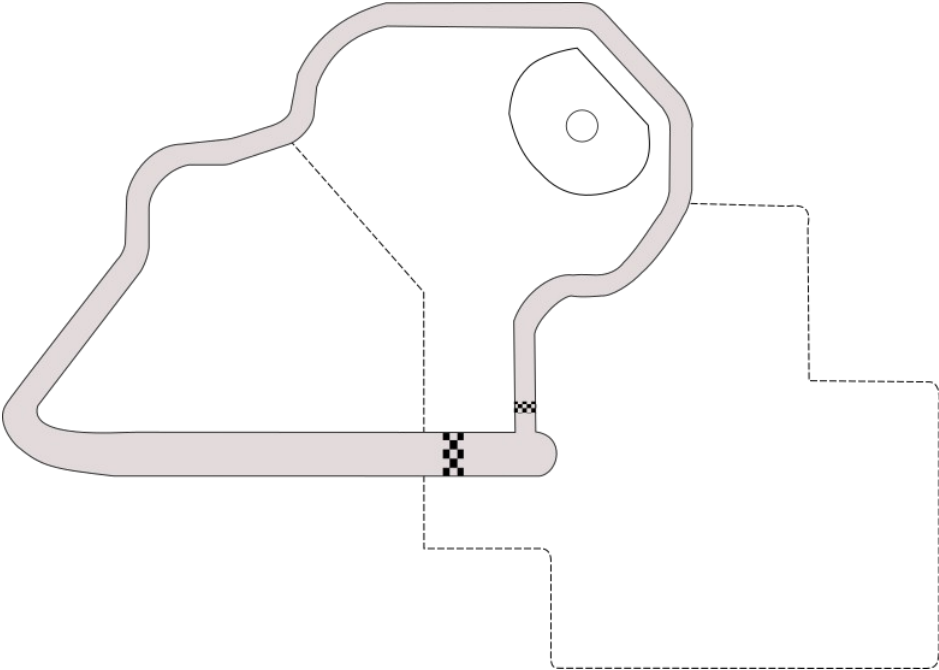
Le mostró la última página del periódico. El título del artículo, también dedicado a la muerte del Místico Martínez, decía:

HA NACIDO UNA LEYENDA

El rumor se extendió rápidamente entre los pilotos. Al parecer, todos los que alguna vez corrieron con el Místico Martínez escucharon esa voz antes de la salida... Y todos lo acusaban de haber interferido en la carrera.

El Águila Dorada comenzó a pensar en ello hasta después de haber frenado. Por eso, cuando al fin subió al podio a levantar la copa, llevaba entre sus manos el periódico recortado, mostrándole a las cámaras el título de la página trasera. Luego, cuando se quitó el casco para ver mejor a los fanáticos, la sonrisa de los labios de Mauricio Domínguez contrastaba con el brillo de sus ojos, que se desbordaban de lágrimas.

Mapa del Gran Circuito de San Ramón



Epílogo

Sin embargo, la imagen que capturó a las cámaras esa noche no fue la de las lágrimas del Águila Dorada, pues en el mismo momento en que él se quitaba el casco, también hacía lo propio el Turista Saucedo, dejando caer una larga cabellera rizada y revelando unos bellísimos ojos cafés de pestañas alargadas. Pudo escucharse el grito ahogado de la multitud, y al comentarista que anunciaba:

~¡El Turista... ¡ES LOCAAAL!

La gente vuelta loca. Sandra Carrasco se había ido de San Ramón ocho años atrás, cuando apenas tenía 20, y nadie había vuelto a saber de ella hasta el día en que casi gana la Carrera del Destino.